

EL PARO, NUESTRO PRINCIPAL PROBLEMA

José Ángel Prieto Giménez

El problema de la desindustrialización, y como consecuencia de ella, del desempleo no es un hecho que padezca únicamente nuestra Villa; pero sí es gravemente preocupante si comprobamos las altas cifras de paro existentes en ella.

El paro, si bien su primera consecuencia es la falta de recursos económicos del que lo padece, trae también consigo lo que se denomina exclusión social y problemas de pura convivencia en nuestra sociedad. Para el que sufre este problema quedan muy lejos las cifras macroeconómicas, el debate sobre Maastricht, la convergencia europea, el euro, etc...

Las diversas instituciones y organizaciones –ciudadanas, sindicales, empresariales, etc...– llevan años hablando del tema y no sé si buscando soluciones realistas o haciendo castillos en el aire.

Cuando este año el Ministerio de Economía y Hacienda del Gobierno Central rechazó enviar a la Unión Europea el Plan de Regeneración Urbana del entorno de la bahía de Pasaia, esto cayó sobre nuestra comarca como un jarro de agua fría. Parecía que los esfuerzos de muchos años, de los Ayuntamientos de la zona, de la Sociedad Comarcal "Oarsoaldea" habían resultado completamente baldíos. Más tarde fue la Diputación Foral quien se comprometió a reforzar su apoyo a nuestra comarca, comarca que debe ser regenerada completamente, tanto en sus planteamientos urbanísticos, como medioambientales y económicos.

Asimismo también fue la Diputación Foral de Gipuzkoa quien anunció la aportación –mediante también fondos de origen europeo– de unas cantidades importantes para el futuro Centro Cultural que se está construyendo donde estaba la antigua fábrica de Niessen, y para la tan necesaria zona industrial de Txirrita-Maleo.

El propio Ayuntamiento, en colaboración con el INEM, puso en marcha a finales del año pasado una nueva Escuela-Taller, donde se pretende formar a un buen número de jóvenes, capacitándoles para su inserción en el mundo laboral.

Por lo que vemos, aun y a costa de la negativa del Gobierno Central, que todos esperamos sea reconducida, es necesaria la implicación de todas las administraciones en la búsqueda de soluciones para –si bien parece imposible acabar totalmente con el desempleo– paliarlo.

No volveremos a ser la "Manchester guipuzcoana" que se decía hace muchos años; pero tampoco podemos resignarnos a ser una ciudad-dormitorio, un lugar donde cada día bajamos de población, entre otras causas por la falta de trabajo. Los problemas no se arreglan por sí solos, ni Maastricht será la panacea, ni el euro nos traerá la solución inmediata a todos nuestros problemas. La capacidad de imaginación y de emprendimiento de los renterianos ha sido indudable a lo largo de nuestra historia. Pongámosla otra vez en marcha, por el bien de todos.

En definitiva, tal y como decía el alcalde en un artículo titulado "Nuestra comarca otra vez marginada", *"en la lucha contra el desempleo, la marginación económica y social, la degradación urbanística y medioambiental, y a favor de la recuperación de nuestra comarca, debemos trabajar codo con codo todas las instituciones; pero codo con codo, no a codazos"*. Y me atrevo a añadir yo, no sólo las instituciones sino todos los ciudadanos y ciudadanas, estemos o no en esta situación de desempleo y –¿por qué no decirlo?– de desesperación.

Por lo tanto, esperemos y trabajemos para que dentro de unos años –más pronto que tarde, a poder ser– podamos escribir lo que escribió Javier Marquina en la revista Rentería del año 1930: *"Bien pueden los habitantes de Rentería mostrarse orgullosos de su adelanto industrial, y laborar porque éste no decaiga, sino que se conserve y aumente"*. ✍



Ruinas de la fábrica de Tejidos de Lino. El fondo La Papelera Española [actual Papresa]. Junio de 1981.